





Escritor sin papel

Por Constanza Rojas Valdés.

Ilustración: Acuarelas de Poloma Rodríguez

No estoy sola en esto. No soy la única a quien le inquieta este personaje. Como una adivinanza aún no resuelta, como un nombre que tratamos de recordar desesperadamente, o como esa frase de un texto que te paraliza, porque simplemente lo resume todo. Eduardo Molina, el "Chico", ha despertado la curiosidad o el recuerdo de muchos. En el último tiempo ha sido figura en los diarios y protagonista de libros. Jorge Edwards lo incluyó en su premiada novela *La Casa de Dostoievski*, Alfonso Calderón escribió recientemente *Ventura y Desventura* de Eduardo Molina y Enrique Lafourcade lo tiene como eje central en su próximo libro, *Viaje al Corazón del Cielo*.

Estos escritores, al igual que el resto de la generación literaria del '28 y '30, conocieron al Chico Molina de cerca. Animó sus fiestas con sus arduos comentarios, los hizo reír, sorprenderse y reflexionar. No trabajaba, por lo que leía e iba al cine como pocos podían hacerlo y luego, con sus discursos, pagaba la cuenta de los bares. Muchas de las ideas que declamaba como originales no eran suyas, pero las manejaba mejor que sus autores y su audiencia quedaba encantada. "Sabía todo", recuerda Alfonso Calderón. Finalmente, sin publicar una frase, se convirtió en un reconocido escritor que hablaba de sus inexistentes obras como quien describe a su hijo. "El sombrero de tuffi frati" y "Un Gregorio Samsa tecnológico" son

títulos que mencionó una y otra vez, pero nunca fueron vistos.

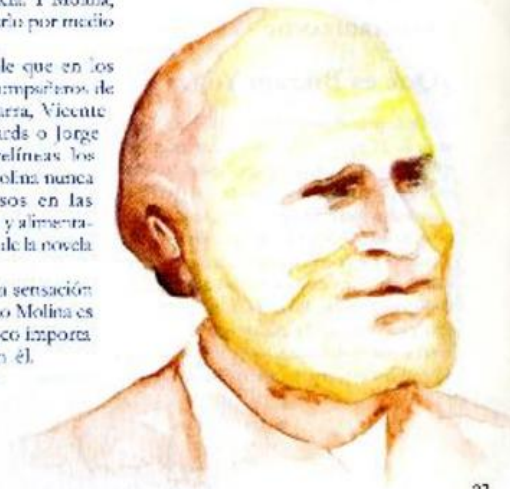
Algo inquieto al escuchar estas historias del Chico Molina. Para llegar a ser pintor es necesario un pincel, tela y manos creativas. Para ser deportista hay que entrenar, entrenar y salir a la cancha. Molina, en cambio, demostró que para convertirse en escritor no es necesario haber publicado páginas notables. Es más, ni siquiera es necesario escribir.

Con su modo de vivir, y con la profunda huella que dejó en su generación, este personaje comprueba que finalmente un escritor es quien se rodea de letras, quien lee, vive, habla y piensa en palabras e ideas. El papel y el lápiz son sólo una de las tantas formas de escribir. Una circunstancia. Y Molina, al parecer, prefería hacerlo por medio de conversaciones.

Por esto, es probable que en los textos de sus grandes compañeros de ruta, como Nicanor Parra, Vicente Huidobro, Jorge Edwards o Jorge Teillier estén en entrelíneas los escritos que el Chico Molina nunca imprimió: sus discursos en las tertulias que empaparon y alimentaron a quienes se hicieron de la novela o el poema una tarea.

Algo inquieto. Y es la sensación de que la figura del Chico Molina es un mito y, como tal, poco importa cuánta verdad haya en él. Poco importa cuánto se hayan desconcionado los recuerdos

que hoy nos cuentan su historia. Lo interesante, lo que no permite alejar la mirada en este personaje es que este mito ilustra al escritor como alguien que cabe en esta categoría sin cumplir con el requisito mínimo: escribir. Este ser cargado de contradicciones desdibuja la frontera del intelectual. Su vida nos declama que, en realidad, es más grande la distancia entre un escritor mediocre y uno de calidad, que entre aquellos que viven apasionadamente inmersos en las letras sin siquiera imprimirlos. Y es así, Chico Molina, como probablemente todo lo que dijiste en vida ya lo habías dicho alguien antes. "No existen más que dos reglas para escribir: usar algo que decís y decirlo" (Oscar Wilde). Nada de lápiz y papel.



Sala de Exposición - Año III - Nº 15 - día 27 (2008)

Escritor sin papel [artículo] Constanza Rojas Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas, Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor sin papel [artículo] Constanza Rojas Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile